# ROJO Y BLANCO




Año II número 10

DORNALECHE Y REYES

## ACTUALIDADES EXTRANJERAS

### El teatro francés restaurado

El teatro francés, ó teatro de la Comedia Francesa, destruido por el fuego el 8 de Mayo de 1900, se halla ya reconstruido, ó más bien dicho, res-



La estatua de Molière

taurado, desde que los muros principales quedaron en pie cuando el incendio

En ese teatro actúa la compañía de comedia creada por real decreto de Luis XIV y en ella han figurado, empezando por Moliére los más notables actores franceses de ese género.

*Sigue en otra página.*

La Comedia Francesa, subvencionada por el estado y dotada de rentas por Napoleón III, pone en escena obras de autores clásicos franceses y producciones modernas de corte fino. Es un templo de arte donde no ha logrado entrar lo chocarrero del teatro francés moderno, es decir, la *pochade* y la comedia de situaciones y chistes ofensivos al buen gusto.

El edificio, hoy reconstruído, fué inaugurado el 15 de Mayo de 1790, llamándose entonces Teatro del Palais Royal, nombre de la construcción de que formaba parte.



La galería de bustos de autores

Además de la galería de bustos de autores y actores, el teatro francés encerraba tesoros de valía en ropas y decoraciones para numerosas obras; tesoros que destruyó el fuego.

La reconstrucción del teatro ha estado á cargo del ingeniero Gaudet, el plano no ha sido modificado pues, como indicamos, las paredes, edificadas con piedra, resistieron al incendio, pero el interior ha sido renovado en gran parte y la sala es ahora más accesible, más cómoda y de aspecto más elegante.

El vestíbulo tiene doble dimensión que anteriormente y se han colocado en él las estatuas de la Comedia y la Tragedia.

También ha sido aumentado el *foyer*, con el sitio que antes estaba destinado al despacho del secretario general.

El ingeniero Gaudet se ha propuesto dividir el teatro en dos partes de arriba á abajo por medio de un muro en el que se han abierto las puertas necesarias, á las que se han colocado hojas de hierro.

Así que el escenario queda por completo separado del público por esa pared que cierra sus huecos de los

*Sigue en otra página.*

distintos pisos, con puertas de hierro y la embocadura del escenario con un telón también metálico.

Quedan, de este modo, los camarines y las demás de-



Aspecto actual de la sala

pendencias del teatro, incluso el escenario completamente aislados de la sala en caso de cualquier siniestro.

La sala es alegre, casi un poco clara de color. La vieja araña ha sido sustituída por seis arañas chica que cuelgan alrededor de un faro central.

El decorado es provisorio y compuesto de los atributos de la Poesía, la Comedia y la Tragedia.

Una alfombra rojiza, con flores, cubre el pavimento. La distribución de las localidades es la misma que antes, hasta el número de asientos es menor, pues se ha dejado un pasillo en el medio de la platea, habiéndose suprimido esos asientos llamados *strapontins*.

En el escenario se han practicado importantes modificaciones, el telón, los bastidores, las bambalinas, son completamente ignífugos, los *camerinos* son de mayor tamaño que antes y comunican todos fácilmente con una escalera que conduce rápidamente á un patio.

Los caloríferos ocupan en el subsuelo un cómodo local, los conductos de agua corren á la vista por todo el teatro.

La obra que comprendía un trabajo largo y minucioso ha sido hecha en poco tiempo relativamente, más si se considera el tiempo necesario para los trabajos de decorado y sobre todo la cantidad de cosas insignificantes á la vez que importantísimas á que se ha de atender en un trabajo como ese.

Indudablemente la reconstrucción del teatro francés dará un gran nombre al ingeniero Gaudet que con tanto conocimiento de su misión, la ha llevado á feliz éxito en un plazo relativamente corto y mereciendo los parabienes de todos los entendidos en la materia.







Ángeles en la tierra se ha dicho muchas veces que son los niños, así que casi podíamos llamar al sitio que á bellezas infantiles dedicamos en estas páginas, un rincón del Paraíso.

Toca hoy el turno á tres infantiles personajes, dos de los cuales han adoptado ante el objetivo fotográfico una expresión de seriedad que nos hace pensar en que quizás han querido retratarse para la posteridad y han adoptado expresiones con aspecto de personas mayores. El otro personaje, apoyado en una pilastra y con las piernas cruzadas parece más campechano. ¡Pero es tan difícil suponer lo que pensarán esos cerebros que recién han empezado á funcionar!

¡Cuántos sueños infantiles que luego disipará la decepción, que tan jóvenes troncha las ilusiones! mientras estos sueños duren serán felices, la felicidad de la niñez consiste en eso; en el aire, en la luz y en pensar que cada día que llegue se verá un juguete nuevo ó se comerá un caramelo más que el anterior.

---

## Un duelo sensacional

Porque diferían de opiniones sobre la superioridad de la espada ó del florete, el maestro de armas francés Luis Damotte y el maestro italiano Athos de San Malato vinieron á un duelo.


Luis Damotte

Después de un asalto en el que había tirado en París, Athos de San Malato lanzó un desafío á todos los esgrimistas franceses, citándolos á un encuentro á espada. Con esto quería demostrar que un buen esgrimista de florete, como él lo es, tiene sobre los especialistas de la espada incontrastable superioridad.

El desafío fué aceptado por el profesor Luis Damotte. Al tratar el encuentro, hubo sus dificultades la cuestión subió de punto, y lo que había de ser un asalto de academia—ya que las armas debían llevar el botón de orden—se transformó en un duelo.

Después de tratar durante tres dias las condiciones del duelo, éste tuvo lugar el 28 de Enero último en el velódromo del *Parc des Princes* en Boulogne, cerca de París.

Ante el *tout París* de los sports, pues el duelo de Damotte y San Malato constituía un espectáculo de sensacional importancia.


El lance

El día era lluvioso, lo que fué para San Malato causa de disgusto.—¿Cómo? dijo al llegar al terreno, ¿Van á hacernos batir con este tiempo del demonio? ¡Oh! Eso es no ser artista.


Athos de San Malato

Esa frase puede servir para caracterizar por lo menos una faz del duelo. San Malato se mostró siempre en él, preocupado de la belleza de sus actitudes. Llevaba al recinto aquel, lleno de barro una actitud romántica, un poco teatral que quizás gustara á los presentes.

Llegó con sus dos testigos; el marqués Carlos Pansa y el caballero Scalesi, luciendo San Malato un gabán de astracán que parecía una capa española y un chambergo que envidiara un soldado de los tercios de Flandes.

El duelo fué palpitante. Hubo cuatro asaltos. En el cuarto Luis Damotte fué tocado. Allí se detuvo el lance. Al abrazar á su adversario con un gesto de Cyrano los presentes aplaudieron.

Antes ya, mientras San Malato esperaba que Damotte restañara la sangre, todos los presentes habían querido abrazarle, demastrando así que la victoria del florete sobre la espada no había dado origen á ningún rencor.

# PRODUCTOS CUSENIER

EXPOSICIÓN NACIONAL
Argentina, 1898

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
París 1900

EN TODAS LAS
EXPOSICIONES
que ha concurrido

FUERA DE CONCURSO




ÚNICO GRAN
DIPLOMA
DE HONOR

PRESIDENTE
DEL JURADO

GRANDES DIPLOMAS
Y RECOMPENSAS

MIEMBRO DEL
JURADO

# STIMULANT

(AL VINO RANCIO)

**El aperitivo más indicado para combatir la falta de apetito, es gran reconstituyente**

## DEPÓSITO GENERAL: MARCELINO SOSA, 72

TELÉFONO: LAS DOS COMPAÑÍAS

# Rojo y Blanco

SEMANARIO ILUSTRADO

DORNALECHE Y REYES
EDITORES

ADMINISTRACIÓN:
CALLE 18 DE JULIO, 77 Y 79

SAMUEL BLIXÉN
DIRECTOR

Año II — MONTEVIDEO, MARZO 3 DE 1901 — Número 10


## Final de fiesta

HASTA las últimas gotas de placer había apurado Gabriel Carrada de Valdez, durante la entera semana de carnaval, sin haber encontrado nada que satisficiera sus ansias de goce, nada que le librara del inmenso aburrimiento de que eran presa todos los momentos de su vida de libertino.

Sin embargo, no hubo baile en el cual no se hubiera hecho mención de sus gracias y de sus chistes; no hubo dama copetuda que no hubiera sentido los alfilerazos de su fina sátira; no hubo sietemesino elegante que no hubiera sufrido y soportado sus pullas aceradas y certeras. Todas las jóvenes hubieran deseado hallarse lejos, muy lejos de aquella máscara que á todos dejaba en silencio con sus bromas, que las más de las veces envolvían un amargo escepticismo y en otras cierto dejo fúnebre que impresionaba desagradablemente.



Cansado estaba de la vida y de todos los goces que ella dejara á los favorecidos por la fortuna, como si el hastío, ese Dios de rostro lívido, de ojos mortecinos, de mandíbula inferior en horrible *rictus* mortal, de melena descolorida y de uñas finas y largas, le hubiera envenenado todas las horas de su existencia.

Oh! extraño y terrible Dios; cuántas víctimas arrojas al averno después de cada fiesta de los grandes y de los ricos!

Era la última noche de carnaval. Salía cabizbajo Gabriel de un lujoso palacio donde todavía reinaban los acordes de la orquesta, donde todavía cruzaban por delante de las entreabiertas ventanas del salón gallardas parejas danzantes y donde todavía escuchábase en una sala baja el entrechocar del oro.

De esta última había salido sigilosamente Gabriel, escurriéndose por entre los porteros que no le conocieron, pues iba disfrazado de *pierrot* y su rostro estaba cubierto por una careta de expresión burlesca.

Todo lo que tenía, lo había perdido. No le causaba sorpresa; lo esperaba de su mala suerte.

—Ché, ¿tienes viaje?—preguntó al primer cochero que pasaba.

Detúvose el aludido y contestó:

—Suba *niño*.

—Al bosque de Palermo, apurá.

¡Maldito anillo, aquel que brillaba en el dedo del máscara! Todas las ideas del cochero, un mulato de mirada dura y sospechosa, se concentraron en aquella joya que tenía que ser suya... sí, suya, por las buenas ó por las malas. «Había *andao* en la mala aquella noche».

Llegaron al bosque y detuvo su vehículo en una de las sendas más apartadas.

—*Niño*, hemos llegado,—dijo en voz baja.

El *niño* no contestó. Bajóse el auriga y observó que el máscara yacía echado á todo lo largo del asiento del coche y al parecer profundamente dormido.

—La papalina que s'agarrau el mozo,—dijo—é iba á despertarle cuando vió brillar por entre los encajes del vestido de *pierrot* el caño de un revólver.

La vista del arma le hizo concebir al punto el crimen.

El paraje solitario, la hora, todo le venía bien, y... el anillo y lo demás.

Apoderóse del arma, alzóle el gatillo, apoyó fuertemente el caño sobre la frente de la careta y... cosa rara... ¡profundo debía ser el sueño de la máscara cuando al impulso de la bala, la cabeza apenas hizo un movimiento pesado y el cuerpo no tuvo un extremecimiento siquiera!

Subióse rápidamente al pescante el cochero, y á todo escape dirigióse á la avenida central donde había observado varios guardias á caballo.

Cuando estuvo enfrente de ellos dijo con voz que hacía lo posible por tornarla temblorosa:

—Bea guardia, parece que este máscara s'a suicidau.

Lanzáronse los aludidos sobre el cadáver y uno de ellos logró extraerle un papel que oprimía con la crispada diestra.

A la luz de un foco eléctrico leyó estas palabras:

«No se culpe á nadie de mi muerte. Hastiado de la vida he tomado una dosis de morfina capaz de matar á Totito Martos.»

Hasta en la última hora hacía chistes!

Totito Martos era un joven elegante que por espiritual y gracioso le conocían en la ciudad por *el bagual*.

La estupefacción del cochero no tenía límites y repetía maquinalmente:

—Envenenau, envenenau...—casi con deseos de decir que mentía el papel.

Le salvó una reflexión del guardia:

—Siguramente cambió d'idea el mocito; por donde les da la mamúa á estos manates...

Pero hasta hoy nadie le quita de la cabeza al bueno del cochero que: «había matado á un muerto».

**Otto Miguel Cione.**

Buenos Aires, Febrero de 1901.

# Un asado... con cuero

Las ideas políticas tienen varias formas de exteriorización, pero de todas éstas ninguna tan elocuente, ni tan positiva, ni tan digna de ser imitada, como el tradicional asado con cuero... ó sin él.

Los momentos son solemnes, los viejos partidos se aprestan á la batalla y las reuniones político-alimenticias se suceden sin soluciones de continuidad.

La última á que hemos asistido se realizó en la Aguada. El teniente-ingeniero Chiappara, que goza de general prestigio entre los colorados de esa importante sección, había invitado á sus correligionarios para un almuerzo político que resultó suculento. Damos fe, etc. Los señores que ustedes ven en el fotograbado adjunto y otros muchos más que no han salido reproducidos en él, se comieron nada menos que un novillo de robusto cuerpo y de abundantes carnes, condimentado á la criolla por un chino que proclamamos admirable cocinero.



Dios depare á la patria y á nuestros futuros almuerzos, muchos hombres como ese hombre benemérito!

La fiesta fué completa: la concurrencia fué numerosa, la charla fué agradable, los discursos fueron breves y por consiguiente buenos y la guitarra, que funcionó á los postres, estaba en manos hábiles, en manos de un señor que cantó con arte suma y con voz hermosa las glorias de su partido.

Esta última reunión no será la última.

**Zás.**

# Nuestros gobernantes



Pedro Carve

Marzo 1.º — Elección de 13 Presidentes de la República reza el almanaque; y nosotros, en honor á la efeméride, damos la galería más completa de gobernantes de este país publicada hasta hoy, ofreciendo en ella verdadera novedad pues figuran todos los Presidentes del Senado en ejercicio del Poder Ejecutivo, inclusives don Pedro Carve y don Alberto Flangini que por veleidades de Latorre y de Santos ejercieron el mando solo seis y veinticuatro horas respectivamente.

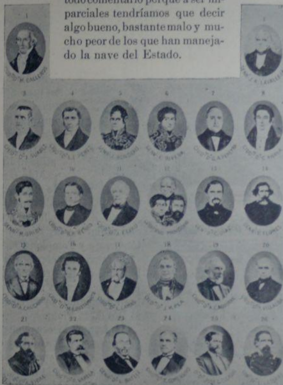
Consecuentes con la índole de nuestro periódico nos limitamos á la información iconográfica, suprimiendo todo comentario porque á ser imparciales tendríamos que decir algo bueno, bastante malo y mucho peor de los que han manejado la nave del Estado.



Alberto Flangini



Máximo Santos





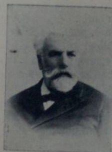
Máximo Tajes



Fernando Torres



Julio Herrera



Duncan Stewart



Juan I. Borda



José Batlle y Ordóñez



Juan L. Cuestas




Iniciamos hoy la galería de nuestros músicos y engalanamos las páginas de ROJO Y BLANCO con el retrato del maestro Calvo, á quien toda una generación de nuestra sociedad distinguida debe los conocimientos musicales que á los uruguayos han dado fama de sobresalientes diletantes.

El notable organista y eximio músico, nació el 18 de Julio de 1842 en la Villa de Peralta, provincia de Navarra.

Empezó sus estudios musicales á la edad de cinco años y su talento precoz permitió que á los siete años sirviera ya de auxiliar en el órgano á su maestro don Fermín Cerezo, y que á los once años obtuviera en efectividad la plaza de organista en Alegría de Alava. ¡Organista y maestro de capilla á esa edad y en una provincia donde hasta los simples coristas son músicos consumados, es cuanto puede decirse para demostrar las extraordinarias facultades de Calvo tan tempranamente reveladas!

Siguió al propio tiempo sus estudios con el célebre maestro Mendizábal en Vitoria, y cuatro años más tarde se presentó á un concurso en las oposiciones de Taballa en el que entraba también á disputar la plaza el gran maestro y organista Gorriti, logrando salir segundo en primera línea.

Más tarde fué designado para la plaza de organista en su pueblo natal y pocos años después obtenía por concurso la efectividad titular de organista y maestro de capilla en Caparrosa y Pamplona sucesivamente.

Su fama bien cimentada de músico consumado hizo que en 1867 se le ofreciera desde Madrid la plaza de maestro concertador y director de una gran compañía de zarzuela que venía á trabajar al Río de la Plata.

Al frente de esa compañía pisó por primera vez nuestra playa el ilustre músico, y todos los *amateurs* de la *guardia vieja* recuerdan bien la gloriosa temporada de la compañía Conde.

Encantado el joven Calvo de nuestro país y de la sociedad uruguaya, en la que encontró la acogida simpática á que le hacían acreedor sus sobresalientes cualidades personales y de músico, abandonó la carrera del teatro, en la que pudo cosechar gloriosos frutos, y fijó su residencia en Montevideo, sentando plaza de organista de la Matriz con gran satisfacción de todos los diletantes y legítimo orgullo de la curia.

Por espacio de treinta años, pues, los fieles de nuestra Catedral han tenido el privilegio de las mejores ejecuciones de órgano de esta América y de ellas aprovechaban profesores y aficionados que acudían los domingos á oir las improvisaciones con que bordaba los solos de órgano, embelesándose en sus inspiraciones melódicas y en sus atrevidos juegos de contrapunto.

Desde que se radicó entre nosotros el maestro Calvo ejerció con dedicación especial el profesorado, y aquí sería largo enumerar todos sus discí-

pulos. ¡Se cuentan por millares! Sus cualidades de músico enseñante son, puede decirse, únicas, y su escrupulosidad en materia de solfeo es extremosa.

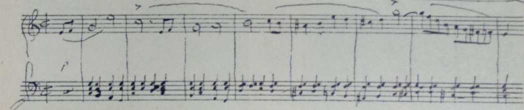
En este sentido su exijencia con los discípulos suele llevarle hasta la irascibilidad, que es el polo opuesto de su carácter habitual.

Escolástico hasta la médula es de los músicos que no transijen con esa *nuova maniera* que descuidan las reglas que sirven de pedestal al arte soberano y en tal concepto sus composiciones son verdaderos modelos de armonización.

Ha abordado con éxito halagüeño el arte lírico y en su ópera *Ofelia* abundan páginas magistrales dignas de pluma inmortal.

Personalmente Calvo es de los hombres que más se insinúa por esa bondad ingénita que pone de manifiesto en su trato y pocos, mny contados han de ser los que tengan la suerte de adquirir y conservar una aureola de estimación como la que rodea al eximio maestro.

Católico sinceramente fervoroso, es de aquellos cuyas profundas convicciones y sincera práctica religiosa hacen trepidar al incrédulo.




# Antes y después

Montevideo, Abril tres.
Mi Luisilla encantadora:
no veo llegar la hora
en que rendido á tus pies
contemple con embeleso



tus labios embriagadores,
que me hacen soñar, traidores
con las dulzuras de un beso;
tus ojos, rico pensil
de miradas hechiceras;
tu talle que las palmeras
envidian por lo gentil;
tu breve pie, que á pensar
obliga al más altanero
en hacerse zapatero
para poderte calzar;
en fin, todos los encantos
de que el cielo te dotó
y citar no puedo yo
en esta, porque son tantos,
que no he de lograr la palma
de retratar la hermosura,
conque pródiga natura
quiso engalanar tu alma
cuando en alas del deseo,
de tu recuerdo cautivo,
la marcha del tiempo avivo
y esposo tuyo me veo,
¡qué de venturas sin par
me brindas con tu cariño!
Aunque me taches de niño
te las voy á retratar.
Te contemplo delirante
siempre alegre, siempre airosa,
siempre dulce y cariñosa,
distinguida y elegante.
Y.... sin pensamientos ruines
que herir puedan tu pudor,
veo á nuestro alrededor
tres ó cuatro serafines
que forman el dulce encanto
de nuestra alegre mansión
porque son la encarnación
de nuestro cariño santo.
¿Qué retrase el casamiento
me aconsejas? Es en vano.
Teniendo el arroyo á mano
di que no beba al sediento.
Ni un instante más retardo
el satisfacer mi anhelo
que de disfrutar el cielo
ansioso está. Tu Ricardo.

.................................

Os relato sin amaños
lo que Ricardo escribía.
Ved ahora lo que decía
á los cuatro ó cinco años.

.................................

Montevideo. Febrero
Siete. Luisa me encocoras;
porque ser á todas horas
requerido del cartero
que trae una carta larga
muy larga, en la que no expones
más que recriminaciones
es una cosa que carga.
Aunque chilles y alborotes
no siento, por verte anhelo
porque ya estoy hasta el pelo
de ti y de los monigotes.
No creas que apelo á argucias
para explicar mis desdenes
pues la verdad es que tienes
costumbres bastantes sucias.
¿Quién puede sentir vibrar
del corazón las celdillas,
viéndote con zapatillas
y sin corsé y sin peinar.
Del más rendido mancebo
acabas con el amor
si te ve en el peinador
aquellas manchas de huevo.
¿Y mis hijos? ¡Infelices!
sucios, rotos los calzones
y con proliferaciones
debajo de las narices
y aun me aconsejas, experta
que á mi hogar me restituya.
Dile al preso que no huya
cuando halla la puerta abierta.
De no aguantar más petardo



ya pronuncié voto eterno
que de estar en el infierno
tiene tiempo: Tu Ex Ricardo.

**Maximino Fernández.**

# Del Paraguay

Recientemente, nuestro distinguido compatriota el doctor don Carlos de Castro, acompañado de su familia hizo un viaje al Paraguay, buscando en su clima tropical alivio para su salud quebrantada.

Del viaje del doctor Castro nos es grato ofrecer algunas impresiones interesantísimas, entre las que hay de las que tocan á nuestras preferentes afecciones patrióticas.



Asunción. — Plaza del Mercado



La familia Castro en Trinidad

La primera de las impresiones, reflejada en una hermosa instantánea, es del Mercado de la Asunción, lleno de mujeres vendedoras, que por sus trajes, su andar indolente y la afición á tomar posturas cómodas, hacen pensar en un mercado del Oriente. Es de este sitio de la Asunción que los viajeros llevan generalmente la impresión más viva, desde el punto de vista artístico, como del económico.

La segunda vista representa un lugar delicioso de la quinta propiedad del general Caballero en las cercanías de la Asunción. No podemos dejar de dedicar un alto elogio al artista que ha elegido un sitio y un momento tan interesante para la fotografía, que será estimada por todos como de un indiscutible mérito. Las mujeres que están en torno de la fuente reproducen la misma impresión oriental del Mercado de la Asunción. Más aún, es un cuadrito bíblico el que se presenta y que evoca las escenas de belleza primitiva é inmortal del encuentro de Rebeca y Eleazar y de Raquel y Jacob, junto al pozo de aguas vivas.



Fuente en la quinta del general Caballero

Siguiendo su excursión, el doctor Castro y su familia llegaron hasta Trinidad, distrito cercano de la Asunción y que para los orientales está inseparablemente unido al recuerdo del Jefe de los orientales. Y estando allí todo lo que tenía alguna atingencia con Artigas interesó á los viajeros, que visitaron con emoción patriótica la casa de la quinta de López donde vivió los últimos años y murió el héroe, los predios que cultivó con su fiel negro Martínez, y el árbol que se llama de Artigas, un viejo Ibirá-pitá, que debe tener más de siglo y medio, á cuya sombra el patriarca reposaba en sus paseos y esperaba las correspondencias que le llevaban de sus amigos de la Asunción y aún de la tierra natal, que independiente, iba realizando apesar de infinitos contratiempos, el engrandecimiento con que él soñara en los días de la tremenda lucha. El árbol de Artigas, es como decimos un *Ibirá-pitá*, que en guaraní significa madera colorada y cuyo nombre puso en boga la célebre *Nenia* de Guido y Spano. El grueso del tronco del árbol es 3 metros 92, la altura 15 metros y su sombra cuando está lleno de hojas llega hasta 32 metros. rbol vigoroso y resistente, que ha traspuesto dos siglos, puede mirarse como un símbolo del Patriarca á que dió sombra en el destierro. Fuerte así fué él, de corazón algo duro quizas y de corteza áspera; pero al extender su protección generosa hasta muy lejos, probó como en sus actos todos en la tierra nativa que había en él la savia de las grandes virtudes como la de los grandes afectos. Y esperamos que nuestros queridos hermanos los paraguayos, con quienes el vínculo de la memoria de Artigas nos mantendrá siempre en cordial amistad, querrán conservar bien ese ejemplar de su exuberante flora como un homenaje al que vivió para la libertad y para el bien de todos, cerrando los ojos en la cálida tierra de cálidos afectos, á la que enviamos nuestros votos de invariable simpatía.



El árbol de Artigas

# Hazlo tú...

Si fuese rey, mi trono te cediera;
Si fuese el sol, mi luminar te daba;
A pesar de que el sol, trono de reyes,
No vale lo que valen tus miradas.

Yo te daría un mundo de tesoros
Si ese mundo en mis manos se encontrara,
Pero esa gloria de hermosura llena,
Fuera absurdo a tu rostro compararla.

No es mi deseo el ofrecer riquezas
A quien tiene más brillo dentro el alma
Que el mismo sol cuando su luz desciende
Dejando la pupila encandilada.

Es algo mas que un astro lo que brilla
Con el ráudo fulgor de la esperanza,
En tu espíritu virgen, ese espíritu,
Formado al son de besos y de lágrimas.

No te ofrezco tesoros.—Tu hermosura,
Hoy de mi pecho el corazón me arranca.
Yo lo arrojo á tus pies, ¡mujer hermosa!
¡Hazlo tú palpitar con tus miradas!

Guillermo Farnocchia.

# Rencillas conyugales

—Mirá, ché, Casimira, ya te lu-hé dicho una tracalada é veces: no me vengás con comadreos, no sea el diablo qui-una ocasión me agarrés de mala vuelta y te cargue el carro é leña.

—Avisá, ché, disgraciau, si has sacau patente é malo... De cuando acá has echau esos orgullos, ché, zonso con bíter? Valiente... no maliciar! Quié dicir, entonces, que no se te puede hablar ¿ó hay que pidirte audencia como al gobierno?

—Lo que yo quiero es que sepás respetar y distingás entre un cabo é linia y un celador, y no pretiendas agarrarme de zanagoria é circo, porque yo soy duro é boça ¿sabés?

—Y no servís pa cadenero! Pues m'hijito, el remedio está en tu mano: si te pican las moscas y andás á media ración, podés cambiar de chiquero, que yo me sé rebuscar la vida, sin necesidá de tu ayuda, qu'es como agua é porotos. Ultimamente, ché, que convenencia tengo yo en estarte lavando tus murriñas y remendando tus garras, pa que dispués salgás haciendoseté chica la calle, si vos no sos hombre di-agenciarte un rial pa que me compre unas naguas?

—Y el vestido que te regalé ¿ande mo lo dejás?

—El vestido que me regaló... haceme saltar p'arriba!... Hacerá un siglo, ché, cuando ricién te conocí y comenzastes á contarmelá lunga pa que te atendiera! Por qu'eso sí, pa la contada, ché, vos sos como refusilo. Me vinistes traendo un vestidito de mala muerte, una mojiganguita como tela é cebolla, que se rompía é mirarla, y tuavía tenés coraje d'estarte acordando d'él y cacariandoló.

—Lo qui-hay, Casimira, es que vos sos muy desagradecida y muy sin ninguna vergüenza.

—Vea la losa... que refalosa! Y vos tan púrpuro, ché, no sé como te acercás á mí y no te has buscau alguna bien categoria pa regalarle tu querer, y que te tenga santito onde te pondré. Porque un mozo como vos... no sé como nu-has caturau algo de mi flor...

—No te aflijás, que ya me d'encontrar algo que me convenga...

—Tomá... mate y hacé gárgaras! Si tuavía te viá ver, ché, en coche descubierto y muy echau p'atrás como esos manates que viven en casa di-altos...

—Bueno, bueno, ¿seguís embromando?

—Y ricién te das cuenta? Pucha que sos lerdo pa la cachetada! Hace una-hora que t'estoy chichoniando y no ti-has apiau. Lo mejor que podés hacer es tocar la del espiante y dejarme á mí tranquila, qu'el buey solo bien se lambe, y una persona como vos, cabo é linia, con tremendas escuadras... bien podés aspirar á que te siga el apunte y te marqu'el paso alguna d'esas que tenga más parada qui-agua é canilla...

Agapito Quincoces.

# LO QUE QUEDA,

## por Sábat



—¿Se han divertido ustedes?...

—¡Bárbaramente!

# Rincón Azul

### Sanduceras

Engalanamos hoy estas páginas con los retratos de cuatro bellezas sanduceras, de cuatro niñas que por su hermosura física y moral, como si la una fuera reflejo de la otra, ocupan en la sociedad de Paysandú un puesto espectable. Las dos primeras son hermanas, y si los vínculos de sangre las unen, también parece que la gracia, la educación perfecta, la intelectualidad delicada, hubieran querido formar una armoniosa pareja. Han hecho de su hogar, con su carácter modesto, franco y sincero, un nido perfumado y alegre, que han entretejido con el cariño inteligente de las almas buenas y selectas. Y fuera de él, en el seno de sus amistades, son modelo de consecuencia, prodigando los bellos sentimientos, que encuentran en ellas amable hospitalidad. Las dos son aficionadas á la música, pero no en la forma de un simple detalle social. El divino arte es para ellas la luminosa atmósfera donde sus espíritus se entregan á las puras expansiones, como buscando el ambiente de poesía y de belleza que las rodea y las inmateriales sensaciones del arte, que saben hacer repercutir. Su apellido es el de un distinguido y erudito escritor.



**Margarita Rombys**



**Adelita Elisa Carzolio**

Es otra sanducera, una belleza delicada y gentil, un capullo de invernadero que muestra ya el terciopelo de sus pétalos y exhala ya un perfume que puede ser el de su gracia natural prodígada con la misma inconsciencia de las flores. Aún no se ha sentido alhagada por los elogios en las fiestas sociales, porque aún no alterna en ellas por su juventud, pero recoje ya la admiración que produce su rostro angelical, su fina y elegante silueta, el *chic* expontáneo, que practica con una graciosa clarovidencia del buen gusto. Será en la sociedad una de las primeras por sus cualidades y su distinguido apellido, así como es en su hogar una flor preciosa, que devuelve, en cambio del cariñoso cuidado, fragancia exquisita.



**María Angélica Rombys**

Terminaremos este lindo *bouquet* con otra sanducera que tiene justa fama de bella y distinguida. Es una encantadora rubia de rasgos tan finos, de cabellos tan dorados, de expresión tan deliciosa, que se diría que es la realización del ideal de un poeta, la figura soñada por un artista para su cuadros de ángeles ó de vírgenes. Amable y espiritual, tiene la virtud de saber interpretar lo bello y lo delicado con una gracia igualmente selecta, y es por eso que en los salones tiene su prestigio bien sentado, al que ha contribuido no poco la admiración que despierta.



**Emilia Ducce**




EL REGRESO

*Del libro en preparación: «A la conquista del Yo»*

*Eh, monsieur, un roman est un miroir qui se promène sur une grande route!*

STENDHAL.

I

Al fin, sentado en un banco, sobre la cubierta del vapor, libertado de las inquietudes del embarcamiento, Ismael podía replegarse sobre sí mismo como para el ensayo de una suprema resolución, en tanto que á lo largo de sus arterias, vivificadas por la emoción, sentía fluir su sangre joven, hasta entonces enferma de un vago malestar.

A su lado, de cuando en cuando, algunos pasajeros pasaban y repasaban sin que él los notara.

Una sensación de aislamiento, análoga á la inhibición de sus sentidos durante el proceso de sus grandes apogeos cerebrales, le acariciaba el espíritu con su excelencia sutil.

Entre tanto, el vapor acababa de zarpar. Lento, pacífico, se escurría sobre las aguas mansas de la dársena, provocando á su paso algo como una fugaz expectación.

Cada vez más, Buenos Aires iba quedando á espaldas del pensativo de la cubierta, inmenso, emocionante, en su maravilla crepuscular, todo en fuego, en oro, en púrpura, bajo la llamarada augusta del ocaso.

Hacia el Oriente, las últimas reverberaciones de las nubes desfallecían en el espacio. El aire era fresco, tonificado por la exhalación de los yodos. La brisa que soplaba con una dulzura crugiente de seda nueva, parecía llevar en cada una de sus ondas toda la lejana, la fuerte respiración del mar.

Poco á poco, Ismael — fatigado Robinson de su isla interior — como engolfado en inauditas revivisceneias fué dejándose dominar por la aceleración de su pensamiento.

Su pobre alma, ilusa, visionaria, tan combatida por la neurosis, el cansancio, la adversidad y la intemperie de largos días precarios, vaporizaba vertiginosamente turbas prolíficas de imágenes, recuerdos, soñaciones y pensares.

Por momentos parecíale que su cósmos íntimo, conmovido por la gravedad de la empresa á la cual se arrojaba, saliera á flote de su conciencia por cada una de sus células encefálicas, en virtud de la misma ley que origina la irrupción de gases caliginosos por las solfataras de los volcanes.

Y en el anochecer ilimitado, mientros la esfumación paulatina de las apariencias se idealizaba como los mirajes de una Fata Morgana universal, en tanto que el vapor se alejaba de Buenos Aires, Ismael sentado en un banco de la cubierta, cada vez más solitaria, volvió á vivir con todos los ensañamientos de una auto vivisección, los últimos años de su existencia, contrariada, lírica, difícil bajo la atmósfera febril de la gran capital argentina.

La marea reminiscente, henchida de quién sabe qué impurezas, lo invadió. Vióse solo, más que nunca solo, sin vínculos, sin lazos, desfalleciente, aventado de sí propio como una troje vacía. El *væ victis* ¡ay del solo! bíblico, parecíale que retumbara en su alma con el estridor tajante de un clarín. Enseguida, como para calmar su desolación, para evidenciar el fracaso de todas sus tentativas de alta vitalidad, una remembranza fúnebre lo asaltó.

Era un horóscopo de su difunta madre, la cual como tantas otras ingenuas generadoras de estirpes, durante las penserosas vigilias de su concepción y hasta entre los sagrados paroxismos de su alumbramiento, lo había ofrendado perennemente — á él, Ismael, su joya última — como un ex

voto supremo al augurio de un Destino superior.

Por eso al recordar la derrota de sus esfuerzos, el sombrío dolor de su impotencia, las imposibilidades perpetuas que lo asediaban, fuera cual fuera el derrotero de su ambición, el *væ victis* bíblico, retumbaba cada vez más profético en su interior.

II

De pronto Ismael se volvió hacia la ciudad lejana, que se hundía con el crepúsculo, en el horizonte, tras la melancolía de las aguas. El espectáculo lentamente saboreado de su desaparicióu le removió las entrañas. En ese instante, por efecto de la costumbre, creyó que le sería imposible vivir lejos de ella. Imaginóse que á pesar de lo que allí había sufrido el hecho de abandonarla hasta quién sabe cuando, sería superior á su debilidad.



**Américo Llanos**

Recién entonces Ismael sintió como en la fiebre de un orgasmo sentimental, cuán vasto era el espacio que ella ocupaba en su corazón. Eso dió origen á un nuevo estado de alma. Una temperatura de ditirambo comenzó á exaltarlo. Vuelos de palabras armoniosas, de ímpetus líricos, de zigzags rítmicos, todo un relampagueo poético se inició, luminoso é incoherente sobre su pasada depresión.

Parecíale que jamás ante ninguna visión de la tierra ni de los cielos, como ante el desvanecimiento de aquella capital hospitalaria, habíase sentido más hondamente inspirado por el llamear de la chispa sagrada. Tal reflexión lo entusiasmó. Sí! él debía cantarla en la hora de su mayor plenitud espiritual; dedicarle las más nobles primicias de su admiración, encender en su homenaje la brasa más pura de su gratitud. Para que desde lo alto del himno que erigiera á la inmortalidad de su grandeza, todos los hombres fueran poseídos como él, hasta las lágrimas, hasta el éxtasis, por la augusta certidumbre de su porvenir.

Así, en Ismael, el ritmo primordial de su naturaleza solía transformar la *élite* de sus impresiones censoriales, en las más genuinas cristalizaciones estéticas, en los más sentidos fuegos fatuos de arte.

Sin necesidad de esforzarse, sin recurrir á la observación, ya se veía, tembloroso, sacudido por el sacro soplo del verbo, y como en la leyenda evangélica arreciando la hoguera de la propia fe, para que el fuego lírico, veloz cual una estrella, estallara en su más alto esplendor.

¡Ah! — pensaba — qué no daría ¡oh Buenos Aires! cuna de mis más nobles horas, de mis más áureos sueños, qué no daría por poder ofrendarte un poema sin igual, de estrofas rutilantes y veraces como las esferas del Zodiaco, en el cual, sublimadas por la gracia del don apolíneo, resplandecieran aurorales todas tus virtudes, tus heroísmos, tus magnanimidades, la triple corona de tus victorias, de tus riquezas y de tus hijos, bajo el amparo insigne de tus manes, en la cumbre de tu historia, en cinta de quién sabe que inefables futuros ¡oh segunda mater cosmópolis de mi raza y de mi sér! vestida de esperanza, coronada de gloria, cuyos brazos de siglos, abiertos á la Civilización, reciben y estrechan cuotidianamente á todos los prófugos que empujan los éxodos del Mundo, al unánime latir, al unánime fragor de ochocientos mil corazones libres...

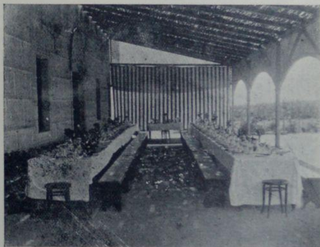
Américo Llanos.

## La Parva

Cuanto se ha escrito sobre la Parva, no ha descrito nada. Las fotografías que de ella se han publicado han reproducido á sus alegres súbditos con indiscutible fidelidad, pero no han dado idea de lo que es el territorio de la república bucólica.

Y pasa allí, en los días de solemnes tenidas, lo que en el verso célebre:

*La hauteur des maisons*
*Ne permet pas voir la ville.*



Nosotros, cronistas que damos especial importancia á la exacta descripción del terreno, invitamos á nuestros lectores á fijarse en el fotograbado que retrata lo que es la sección urbana de la república parvense en aquellas solemnes horas de calma chicha que — según frase demasiado usada para no ser incierta — preceden infaliblemente á la tormenta. En el primer plano los dos tronos presidenciales. Después, las dos mesas tendidas en columna de ataque. En el fondo... lo escusado, es decir lo que allí se esconde. A la extrema derecha la huyente perspectiva de un paisaje pintoresco y poético...

## Simple aveu

Qu'ils sont beaux, les yeux noirs!
Il y a de la poésie;
Ses doux regards qui brillent
Nous montrent des abîmes
Avec des lueurs noircies.

Elles reflètent, ses ténèbres,
Des amours bien amères
Et des sourires fuyards;
Comme s'il y avait ensemble
Trahisons, espoirs et rires
Dans ces gouffres si noirs!

Quand ils sont assombris
D'une chevelure d'ébène,
C'est plus noirs qu'ils deviennent,
Et en masquant de quelque cœur
Tant de pensées voilées,
Il paraît qu'ils vous aiment....

Mais les siens, animés tant de fois
Par des scintilles soudaines,
Reflèteront jamais en clignant doucement
El d'un cœur la détresse, et d'une âme la peine
Auxquels ils ont rendu l'existence bien noire?

**Carlos González Carvallo.**

Le 25 février.

## Entierro del señor Apolinario G. Vélez



El carro fúnebre en marcha

En todos los ámbitos de la República el partido nacionalista ha expresado el sentimiento más íntimo por la muerte del señor Apolinario G. Vélez, presidente de la comisión departamental de Paysandú, y uno de sus caudillos civiles de más prestigio y de mayores energías partidarias en el interior de la República. Al sentimiento de sus correligionarios políticos se unió el de la sociedad de Paysandú, á la que estaba vinculado por nacimiento y por lazos de cultura, muy estrechos y fomentados en su constante residencia en aquella ciudad. El sepelio del señor Vélez fué la mejor demostración del duelo producido; de todos lados llegaron á Paysandú voces de condolencia, delegados especiales y coronas que cubrieron su féretro. Hasta la Necrópolis sanducera acompañaron su cuerpo infinidad de personas, que formaron una gran columna cívica y en la tumba recién abierta se alzaron voces justicieras que ensalzaron la memoria del ciudadano y del partidario, del hombre honesto y virtuoso, en quien las intransigencias de los momentos de lucha bravía no arrastraron jamás á las ofuscaciones del odio ó al olvido de humanos sentimientos. Nuestros grabados reproducen fotografías locales que dan idea de las proporciones que asumió la condolencia pública al tributar los últimos homenajes al ciudadano muerto.



El cortejo

# Manchas á la aguada

EL HUÉSPED CRUEL

Ayer llamó á la puerta del Tiempo el gran viejo de la blanca hopalanda nevada guarnecida de pieles blancas, agitando su inmensa barba de plata los aletazos del viento helado, recio el perfil, hirsutas las cejas, curtido el rostro y dura la mirada.



El Tiempo, al oir aquel llamado que sacudía zumbando con el vendaval la casa entera, miró al calendario y dijo:

—¡Ah! Bien; pasa, pues, viejo cruel.

Y entró, saludado por la hora de la nieve, abriéndole el camino una audaz racha de pampero que barría brutal las últimas hojas secas—arrojándolas al espacio obscuro de la última tarde de otoño.

El viejo de perfil duro y mirada de acero se detuvo en lo alto, reconcentrado y hosco, mirando cruel cómo se cubría de blanco el campo á lo lejos, de un blanco apretado mármol de lápida, sobre el que reflejaban pálidas las últimas claridades de un umbrío crepúsculo lunar, mientras los vientos, quejumbrosos allá en los descarnados esqueletos de los árboles muertos, venían á él, le envolvían como ciñéndole en un impetuoso abrazo, y le desflecaban la gran barba recia agitando la alba melena rebelde con clamoreos de llamarada blanca.

Entre tanto llegó la noche, una noche de ambiente cuajado allá arriba, en el cielo de frío color gris de abismo, donde ascendía la luna como un trozo de hielo desgastado, y el pampero audaz siguió su correría por la tierra, cortante y agudo como la ironía, azotando brutal los rostros ateridos de los que no tienen un lugar junto á la chimenea paternal, en la sala de las consejas de invierno, llena del ambiente amoroso que hace temer los rigores del vendaval cuando se debate afuera riñendo en tempestuoso diálogo con las veletas de las torres.



He ahí que asoma la madrugada triste en el umbroso horizonte enfriado por la mirada de acero del viejo cruel.

Acaba la noche; y desde la altura, inmóvil é impenetrable, sacudida por todos los vientos su hopalanda de pieles, llameando agitada por las rachas crudas su cabellera de cien años, el recio anciano hirsuto mira cómo nace mecida por el cierzo la helada aurora del primer día de invierno.

SIESTA

Sobre la calle abandonada que extiende á lo lejos en la soledad de la hora ardiente la monotonía de sus inexorables rectas, ora golpea el sol de mediodía calentando las piedras con el fuego de su luz silenciosa, ora corre la sombra del caprichoso nublado mordiendo el suelo en su mudo avance de fantasma.

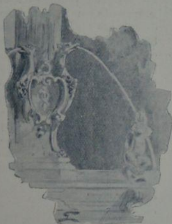


Todo el indiferente fastidio de la siesta se descarga sobre la ciudad aletargada, que responde con la displicencia de su abatimiento al lujo de claridad alegre que derrama el cielo, un cielo de intenso azul real, deslumbrante é incandescente en el cenit.

Abajo sólo interrumpen la quietud del intervalo de somnolencia impuesto por el calor del mediodía, el lento traqueteo de la carreta perezosa que avanza temblando toda sobre sus gruesos elásticos, ó el cornetín del tranvía que canta en el silencio bochornoso, al atravesar la calle el coche vacío, al trote manso é igual de los caballos, siempre vencidos por crónica haraganería,

sacudiendo con mortal desgano los cascabeles de la gritona collera.

En los barrios lejanos el calor triunfa, quemando las calles desiertas, donde sólo se ve allá una figura que pasa rápida en el silencio caluroso, acogiéndose á la mezquina sombra de los plátanos jóvenes; acá un muchacho que vuelve del almacén, silbando muy bajo; más allá la silueta del guardia civil parado en medio de la calle; el grito lejano de un vendedor ambulante que pregona con voz de poca esperanza su mercancía en la dorada soledad, y el traqueo de un carro que pasa rodando trabajosamente por el adoquinado limpio é igual.



En la plaza los viejos grifos de la fuente, calcinados por tantos soles, arrojan su eterno chorro de agua mansa al plato donde suena continuo el débil y monótono claqueo del líquido cayendo indiferente é igual de lo alto; algunos loteros ó desocupados cabecean invadidos de modorra en los bancos de hierro, bajo los paraísos soñolientos, y entre el balasto rojo se irisa la luz en las facetillas de mica.

Después del suelo caldeado y centelleante de la plaza Independencia, vacía é interminable, la calle 18 de Julio asciende rudamente asoleada, tendiendo sus dos líneas de paraísos en que restos de las serpentinas del último carnaval, descoloridas é injuriadas, penden aquí y allá de la fronda en pleno verdor.

Al extremo de las calles transversales que dan vista á la bahía, el agua inmóvil refleja como un espejo deslumbrante la luz del sol, fuerte y ardorosa.

De cuando en cuando, á un caprichoso movimiento de las nubes, la sombra desciende y corre veloz y silenciosa sobre la ciudad que descansa del fuego como patio entoldado, hasta que otra vez rompe el sol victorioso su velo y muerde triunfante la tierra y las casas.

Va así transcurriendo la hora cálida. El movimiento empieza á animar las calles centrales con ir y venir de gente y rodar de vehículos. Al zumbido de la siesta sucede el rumor de la vida, y desde su campanario deja la Matriz caer la campanada de la una sobre la ciudad.

Arturo Giménez Pastor.

# Después de la tricolor

Hemos conseguido una fotografía del 1875 que tiene para los ciudadanos que actuaron en la buena causa de la Revolución Tricolor y para todos los que conocen á los hombres que más representación tuvieron en ella, un interés vivísimo.

Aparecen en la fotografía los señores Joaquín Suárez, Lino Arroyo, Miguel Berro, Leoncio Correa, José Pedro Ramírez, Ángel Muniz y Remigio Castellanos, los jefes y los personajes civiles que, vencido el patriótico movimiento de aquel año funesto, y emigrados al Brasil, fueron internados por las autoridades de ese país.



1. Joaquín Suárez.—2. Lino Arroyo.—3. Miguel Berro.—4. Leoncio Correa. 5. José P. Ramírez.—6. Angel Muniz.—7. Remigio Castellanos

En esa ocasión se retrataron los siete personajes, de los cuales cuatro han fallecido ya: el general Ángel Muniz, jefe de la revolución, el coronel Lino Arroyo, don Joaquín Suárez y don Miguel Berro.

Al publicar esa fotografía histórica recordamos con especial simpatía á esos buenos ciudadanos que ya no existen y que supieron cumplir como buenos sus deberes cívicos en uno de los momentos más críticos de nuestra historia. Y el mismo recuerdo y la misma simpatía dedicamos á los demás sobrevivientes.

# NUESTRAS BODAS





**César A. Dupont** — **Everilda Ponce de León**

BODA Á REALIZARSE EL 4 DE MARZO



# Entre soberanos

## Sacándose chispas

**(Traducción libre del inglés)**

El telégrafo, que en materia de discreción puede muy bien darle cola y luz á nuestros cronistas sociales, acaba de informarnos de las sensacionales revelaciones hechas por un diario alemán — *Das Worwaerts* — referentes á la vida íntima del ex príncipe de Gales, hoy rey Eduardo VII de Inglaterra. Es verdad que el estimado diario se ha detenido á tiempo en la resbaladiza pendiente y nos ha dejado á todos con las ganas de saber el resto; pero con lo dicho hay de sobra para que la gente maliciosa se lance valientemente por el desfiladero de las conjeturas y supla con la imaginación lo que el diario ha silenciado pudorosamente.

Pues es el caso, que el diario alemán de que hablamos — cuyo nombre no repetimos por temor á quedarnos sin quijadas — nos dice «que el rey Eduardo VII durante su estadía en Cromberg, de incógnito, va á arreglar un asunto que tiene pendiente hace varios años con la familia real de Alemania», y agrega, garantiendo formalmente su información, que se trata del pago de una deuda de *veinticuatro millones* de marcos que el rey de Inglaterra recibió en préstamo de su cuñado el ex emperador de Alemania Federico el Noble. La noticia telegráfica ha cundido y es innecesaria, por lo mismo, su reproducción.



¡Veinticuatro millones de marcos! Friolera jabón de olor... La suma es como para que hasta los menos cavilosos se echen á pensar en qué pudo emplearla el regio deudor, que ya no era ningún nenito en la época en que se permitía tales derroches. El asunto es grave, pero muy grave!...

Y, con todo, tiene su lado cómico; por que no deja de serlo el espectáculo que ofrecería el futuro rey de los Ingleses perseguido por todo un ejército de *idem* armados de cuentas y pagarés, obligándolo, en su implacable tenacidad, á trasponer el territorio de la patria y refugiarse en el de su cuñado — en Alemania — donde encuentra, por fin, junto con el anhelado reposo, los medios de sacarse de encima semejante plaga. Si en alguna ocasión ha podido un rey darse cabal cuenta de la ferocidad de sus súbditos, ha sido en esta, ciertamente.

— Cuñado mío, casi hermano mío — le habrá dicho á Federico III — si tú no me sacas de este atolladero, soy príncipe al agua; mis futuros súbditos, ingleses por partida doble, no me darán reposo hasta que no les pague unas esterlinitas que les debo!

— Y cómo cuántas son, hermanito mío?

— Poquitas, no más, poquitas: apenas un millón.

El bondadoso cuñado, sin atender las indicaciones de sus consejeros, largó la mosca y golpeando le espalda del hermano de su esposa, dicen que le dijo:

— Bueno, pariente, ahí tiene la moneda, arregle sus cuentitas; pero tenga cuidado, tenga cuidado mire que con esos derroches, si se gana en parentela se pierde en salud y reputación. Ojo que la vista engaña!...

Y pasó un año y pasó otro, y el bondadoso Federico, que tenía una afección á la garganta, entregó su alma á Dios, sucediéndole en el trono su hijo Guillermo II, tocayo de la reina de Holanda. (¡Esto no tiene nada que ver con los trapicheos de Eduardo; pero lo consignamos para que se dén cuenta de nuestra erudición en asuntos reales). Antes de morir, llamó á su hijo y le habló de este modo, dicen por ahí:

— Mira, Guillermito; junto con el trono te dejo un valecito firmado por tu tío el príncipe de Gales, futuro rey de Inglaterra. Tú eres un muchacho despavilado y sabrás manejarte cual corresponde.

— No tenga cuidado, tata — replicó Guillermo — mi tío es mi tío, y mi dinero es mi dinero, y sin olvidar el respeto que le debo al primero, tampoco olvidaré el cariño que se debe al segundo. Tiempo al tiempo, y al reloj cuerda! Si no es más que eso lo que me tiene que decir, muérase tranquilo, tata.

Guillermo, vds. saben, es un mozo vivo como un rayo, que le ha dado más de un dolor de cabeza á sus vecinos los soberanos, tan vivo que

á las primeras de cambio le dijo al ogro Bismarck, el famoso Canciller de Hierro:

—Vea, viejito, Vd. está ya medio bichoco para la política, y será mejor que me deje á mí manejar los títeres. Y lo sopló no más.

Guardó, pues, el valecito en un cajón, y le dijo al cerrar el escritorio: Quédate ahí, que yo te avisaré cuando sea hora de que entres en danza. Empezaron á correr los años, á correr los años hasta que la salud de la reina Victoria hizo presumir que estaba en vísperas de dejarle el asiento á su hijo, y Guillermo, abriendo el escritorio, ya con la balija en la mano, sacó el valecito y le dijo:

—«Ché, aprontate que ahora te toca á tí». — Y se embarcó para Inglaterra.

Lo demás se sabe; murió Victoria, subió Eduardo, conferenciaron los dos soberanos, y es fama que hubo un momento en que Guillermo dijo:

...¿Y los 21 milloncitos, aquéllos, cuándo los cobramos, tío? Porque mire que hace rato que hace tiempo...

—¡Oh! no hay que afligirse muchacho, no hay que afligirse; ahora soy rey y... tú comprendes, no me ha de faltar de donde echar mano...

—Yo le digo eso, tío, ¿sabe? porque mi vieja, ahora, con la enfermedad esa, todo el día me anda cargoseando con esos marcos, diciéndome esto y lo otro, y patatín y patatán.

—¡Todo se ha de arreglar, sobrino, todo se ha de arreglar!

Lo demás lo dice el telegrama.

Y dígasenos ahora, si la proverbial flema británica no ha sido batida esta vez por la flema germánica. Porque eso de esperar años y años para cobrar 21 millones de marcos... sólo lo hace el rey de Alemania.

Nota final: Dicen por ahí, que cuando la reina actual de Inglaterra se enteró del percance, le dijo á su esposo, con toda la melíflua suavidad de una recatada lady:

—«¡Cómo te resbalabas, Eduardo mío! Vale más que hayas llegado al trono algo viejito, pues de otro modo, hubiera costado un trabajo bárbaro formar tu árbol genealógico... por la lozanía y abundancia de sus ramas.

Mister Cobring.

# Por el acuerdo y la paz



**Comisión iniciadora del meeting**

Los iniciadores del meeting, señores Eduardo Rolando, Donaldo Mac-Eachen, Domingo Aramburú, Eduardo Acevedo, Pedro Echegaray, Carlos Anselmi, Alberto Palomeque, Joaquín Warnes, Antonio D. Lussich y Santiago Barabino

A la hora de entrar en máquina nuestro periódico recorren las calles de Montevideo, en meeting silencioso, millares de personas, que forman la columna cívica organizada por iniciativa del doctor Eduardo Acevedo, director de *El Siglo* y Senador don Pedro Echegaray, para expresar su anhelo por la realización de un nuevo Acuerdo Electoral, como medio de conservar la paz pública. Ha sido el meeting realizado, de indiscutible importancia por la calidad y por el número de manifestantes. Han asistido á él muchos hombres del comercio y representantes de las clases conservadoras del país. Se ha notado, no obstante, la ausencia de hombres de los partidos tradicionales, cuyos centros directivos, si bien encuentran levantada y patriótica toda iniciativa tendente á mantener la tranquilidad del país, consideran necesaria la lucha educadora de los comicios que dará el triunfo al más numeroso, al más disciplinado y por consiguiente al mas fuerte, dentro de la ley y del derecho. — En la imposibilidad de dar en este número las notas gráficas relacionadas con el meeting, ofrecemos el grupo de sus iniciadores reunidos para ultimar los detalles del acto de que nos ocupamos.

# Recorriendo

Los domingos ofrecen al laborioso lector una brillante oportunidad para no hacer nada



y aburrirse á gusto. Pero nosotros, contrariando la disposición divina que nos ordena santificar las fiestas, no empleamos siempre el clásico día del descanso en ocupación tan agradable y prueba de ello es que el pasado domingo cargamos con nuestra máquina fotográfica, recorrimos las calles, visitamos las ramplas, echamos una ojeada á los arrabales y nos retiramos luego cual si acabaramos de comer mucho y bien, es decir, con la dulce satisfacción del deber cumplido.



En esta excursión artístico profesional hemos podido constatar ¡ay! con cuánta pena! que, efectivamente, el mundo está perdido por el juego y que entre nuestras clases... no elevadas... se desarrolla una afición por el sport que debe preocupar seriamente á nuestros moralistas.

El fotograbado N.º 1 nos denuncia á cuatro cultores del complicado arte de la bocha. La bola



rueda aún... el tiro parece haber sido bueno... todos los ojos miden la distancia que todavía separa á la bocha del mingo...

Un poco más allá, cambia el cuadro de decoración. También cambia el perfume del ambiente. Una bandada de muchachos se ha instalado es-



tratégicamente en la desdentada boca de un caño maestro — boca que no despide el mejor aliento — y los peces, que han olido el sebo, no tardan en transformarse en pescados no muy grandes, es cierto, pero lo bastante para hacer la dicha de los pichones de pescadores.

Entre tanto los tres muchachos del fotograbado subsiguiente comprometen el pan de sus hijos sobre el tapete verde... que aquí hace las veces de adoquines... Juegan á la *payanita* y el perdidoso paga con carozos de damasco, ó se despluman al *truco* como personas formales, gastando los vintenes de los diarios, con una feliz despreocupación de bohemios precoces, hasta que un celador vaya á hacer saltar la banca.

Pero lo que pasa con la legión que denuncia el fotograbado N.º 4 es más grave...



Espera — la esperanza no debe perderse nunca — la llegada del vigilante que ya debe tener noticias de sus fechorías.

¿Y ese vigilante, qué hace?

Por qué no viene?

Eso lo explica el fotograbado N.º 5.

Seven.

# El general José Villar



En la mañana del viernes desembarcó en esta capital el general don José Villar, militar prestigioso y jefe del ejército de operaciones al Norte durante la revolución del 97. Se le preparaba aquí una recepción pública por los que han sido sus compañeros de armas en esa campaña y por un grupo de ciudadanos afiliados al partido colorado, — pero ella no pudo realizarse á consecuencia de haber anticipado el general Villar la hora de su desembarco. Todo se redujo á un saludo que pudieron tributarle unos cuantos — entre ellos el teniente general Máximo Tajes, el señor Eulogio de los Reyes, Julio B. Sosa y algunos más que habían salido expresamente á recibirle en el vaporcito *Rayo*. De abordo de éste se dieron vivas al general Villar que, una vez desembarcado, pasó á alojarse al Hotel de las Pirámides. La manifestación que se proyectaba tenía por objeto demostrar al general Villar la complacencia con que sus correligionarios miraban el éxito obtenido en el Salto en sus trabajos de unificación partidaria y vincularlo al mismo tiempo á los que en igual sentido se hacen en la capital y cuyas proyecciones se espera lleguen á todos los departamentos de la República.

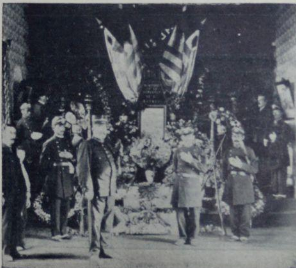


# Félix Morelli

Reprodujimos en nuestro número anterior la gran chapa de bronce que los italianos residentes en nuestro país envían á Roma para ser depositada en la tumba del malogrado rey Humberto I, é hicimos conocer con ese motivo los principales de sus detalles simbólicos, realizados por el señor Félix Morelli. La impresión del público que ha visto expuesto ese trabajo en los escaparates de Basso ha sido unánimamente satisfactoria, arrancando á la crítica de artistas y profanos un: bravo! á Morelli, que es el autor del modelo y el autor de la obra, desde el dibujo hasta la fundición del último clavo. Su boceto en barro, fué premiado entre otros trece presentados al concurso presidido por artistas de primer orden. Como escultor y como fundidor, merece elogios Morelli que fué el primero en la Repúblia que logró fundir trabajos en bronce, sin recurrir al extranjero como antes se hacía.

# Por los caídos en Quinteros

La juventud colorada de Canelones tributó también honras fúnebres á la memoria de los caídos en Quinteros y de ese acto informa nuestro grabado que reproduce la capilla ardiente levantada en el club político constituido en Guadalupe. Hicieron guardia de honor en la ceremonia y durante todo el día, además de distinguidos jóvenes afiliados al partido colorado, soldados del piquete allí destacado. Esas mismas honras fúnebres han tenido reproducción en la mayoría de los pueblos principales de los departamentos de la República, donde, como en San Eugenio, contribuyeron á su realización las damas constituidas en comisiones especiales para la recolección de fondos, ornato, etc. Las tradiciones partidarias parecen acentuarse con rememoraciones de esta índole — mientras tienden á apagar rencores, nobles iniciativas como la que acaba de tener forma práctica en el gran meeting realizado el viernes y á cuyo frente se encontraban los primeros hombres del constitucionalismo y del comercio de esta capital, en demanda de una nueva tregua á las luchas partidarias.



Capilla ardiente en el local del Club de la Juventud colorada de Canelones

# El carnaval



Rincón Azul

El Carnaval de este año — que para vergüenza de su memoria ni siquiera ha cometido graves pecados — ha tenido un entierro comparsas y que el corso del domingo pasado resultó brillante, pero todo eso no alcanzó tampoco á la animación de otras veces. Baste decir que se



En la Plaza Constitución



Disfraces infantiles

digno de su pobre vida. Cierto es que la gente estuvo con mayores bríos, que hubo más máscaras y ha perdido la costumbre de otros años, de llevar á Momo, simulado en un cordero al horno, por las calles, en procesión solemne y comérselo



Ni nos conocen



Comparsa Escuela de Artes y Oficios




Sonámbulas extralúcidas



Disfraces infantiles

des pués del paseo con el apetito consiguiente! Es que decididamente esas cosas han pasado ya á la historia, honor que no conseguirá el Carnaval de este año, que no merece ni un mal epitafio ni siquiera una amonestación del más regañón de los moralistas. El pobre ha muerto casi inocente,

Los de las comparsas fueron los más decididos y entusiastas. Se lanzaron á la calle en perfecta formación, al son de sus músicas, paseando, haciendo visitas. Después, quienes sin duda dieron la nota más alegre fueron otra vez las muchachas que tripulaban los carros con disfraces bonitos y



En el corso



Disfraces infantiles

tan triste ha estado, y sus guiñapos descoloridos no sirven ni para un mal trofeo de negro lubolo.

La gente hizo lo posible por divertirse el domingo pasado, y ya de mirones, ya de espectadores, hay muchos que aseguran que lo consiguieron, no sin loables esfuerzos, para renovar las viejas tradiciones y sacudir la apatía reinante.

elegantes y las que dieron al corso nocturno mayor animación. En cuanto á las máscaras sueltas á ninguna se le aguzó el ingenio y no ofrecieron de nuevo nada más que el de ser peores que en los otros días de carnestolendas. Sin embargo, por los barrios cercanos al centro, abundaban y con gracia más ó menos dudosa llegaron á ofre-



Caballeros líricos



Los marinos



Los caballeros de la Esperanza



Las comparsas presas en la 3.ª

cer al vecindario una ilusión del Carnaval, gritón, casi escandaloso, no muy limpio si se quiere, pero un Carnaval al fin, que aunque sin el mérito de tener una elegante extravagancia ó una cómica excentricidad, metió todo el ruido posible. Natural que esto no reza con aquellos parajes donde hubo torneos de comparsas ó donde se improvisaron corsos, porque en ellos la animación fué mayor y más culta y por lo menos se tuvieron orquestas y canciones con las consabidas mazurkas, polkas y brindis y los galantes saludos de los estandartes, cuajados de coronas, que hacían más pintorescas las volteretas por el aire.

Pero, de todas las fiestas callejeras del Carnaval lo mejor fué el corso por la calle 18 de Julio. Medio Montevideo tomó parte en él de una manera más ó menos activa y el que menos, pudo entretenerse en ver desfilar bajo los arcos de luz los elegantes carruajes, los carros adornados, los vehículos raros que sólo aparecen cuando pueden andar sin patente, los grupos de máscaras bulliciosas que hendían con alegre atrevimiento la concurrencia que ocupaba las aceras, como si al uso de la careta estuviera anexado el de dar empellones é incomodar á los transeuntes.

El corso, marchando lentamente, en cuatro filas, por nuestra más amplia avenida, ofrecía un magnífico aspecto en conjunto y en detalle, muchos de los cuales resultaban hermosos y delicados. Baste decir que en los carruajes lucían su belleza



Estrella de África



Por la plaza Independencia



La campanilla lírica



Las comparsas presas en la 3.ª



Sociedad Infantil Siglo XX en la Unión



En el Club Español

nuestras niñas más distinguidas y que en los carros que iban llenos de máscaras con hermosos disfraces, se adivinaban, en ellas, á damas no menos conocidas y espirituales que dejaban á su paso una



Hijos de la Guarnición



"Rojo y Blanco" en el Club Epañol

deliciosa algazara. Por sobre todo eso volaban las serpentinas en elegantes ondulaciones y con el suave *frou frou* de una coqueta parisiense, simulando en su curva trayectoria un galante y delicado saludo; se cambiaban los ramos de flores, las bolsitas de raso llenas de bombones, las mil deliciosas chucherías que han reemplazado al antiguo juego de Carnaval.

Si no es que á la una de la mañana se extinguieron las luces, el corso hubiera seguido toda la noche. La gente se había entegado con tal entusiasmo á la lucha galante que había olvidado



El baile en el Centro Gallego

la hora. Pero la calle quedó á oscuras y se inició el desbande. Con el rodar del último carruaje terminó el Carnaval callejero.

En los salones se despidió dignamente á Momo. El baile en el Club Español fué una magnífica fiesta en la que se congregaron familias de las más distinguidas y donde se pasaron horas inolvidables. El Centro Familiar, el Centro Gallego y otras sociedades análogas ofrecieron también hermosos bailes y como recuerdo de ellos ofrecemos algunas vistas.



**Centro Gallego. — Lanceros**

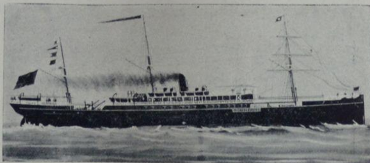


**Centro Familiar. — Lanceros**

Para terminar remitimos á los lectores á la información gráfica, donde, como verán, hay para recrear la vista con la reproducción de los retratos de las mejores comparsas, entre las que se destacan, naturalmente, algunas de señoritas á quienes el fotógrafo tuvo la dicha de sorprender sin antifaz. Queden como el recuerdo del pasado Carnaval.

## El vapor "Buenos Aires"

Uno de los más hermosos vapores de la Compañía Trasatlántica Españo'a, el «Buenos Aires», que hasta el año pasado visitaba periódicamente nuestro puerto en viaje desde Barcelona, ha sufrido un serio percance en el puerto de Génova. El telégrafo no trasmitió detalles completos del suceso; sólo se sabe que el vapor chocó contra el buque sueco «Cette», resultando ambos con averías de consideración. Como la colisión se produjo en el interior del puerto, no ha habido desgracias personales, pero no por eso deja de lamentarse lo producido, por todos los que conocían el hermoso paquete y más aún por los que han viajado en él y han apreciado sus comodidades y sus buenas condiciones marineras, que lo colocaban entre los primeros de la poderosa flota de la Trasatlántica.



Cuenta el «Buenos Aires» 24 años de servicios, pero en ese lapso de tiempo ha sufrido refacciones y reformas, de acuerdo con los adelantos de las construcciones navales.

## La proclamación de S. M. Eduardo VII

La vieja frase de *el rey ha muerto. ¡ Viva el rey!* ha vuelto á oirse otra vez.

Apenas conocida la muerte de la reina Victoria, ocupó su puesto el heredero del trono y en el atrio de la Bolsa de Londres, del *Royal Exchange* fué proclamado el nuevo rey, por los heraldos de la corona.



El Heraldo leyendo la Proclama

Guardaban el orden numerosos *policemen* que no tuvieron poco trabajo con el de contener á la multitud entusiasmada.

La fórmula oficial de la proclama era la siguiente después del preámbulo de oficio: «El alto y poderoso príncipe Alberto Eduardo, es desde hoy, el único y solo legítimo señor soberano Eduardo VII, por la Gracia de Dios, rey del Reino Unido y de Irlanda, defensor de la Fe y emperador de las Indias».

Una larga aclamación siguió á estas palabra del heraldo: y, por primera vez después de sesenta años resonó el grito de *God save the king.* (Dios proteja al rey). La proclama fué hecha en distintos sitio. Ante cada monumento, el cortejo se detenía, un heraldo subía al *landau* de gala y leía; después lanzaba las palabras: *God save the king!* que repetía la multitud.



Cantando EL GOD SAVE THE KING

Pero á la entrada de la *City* otra ceremonia está ordenada por la tradición.

Delante del *Temple Bar*, un destacamento de policía había tendido á través de la calle un cordón rojo para simbolizar la puerta que, en otro tiempo, ocupaba ese sitio. El *lord mayor* y su séquito, con pintorescos trajes, esperaban.

Cuando la procesión se acercaba, la asamblea de *aldermen* se agrupó junto al cordón rojo.

Enseguida se acercó un destacamento de guardias á caballo, después vino, á pie un heraldo de armas. En cuanto llegó éste á la barrera, el *lord mayor* preguntó: ¿Quien vá?— El heraldo del rey para leer una proclama, contestó el otro. Entonces le fué franqueada la entrada, pero sólo al heraldo, pues el territorio de la *City* es inviolable.

## La muerte de la reina Victoria

El grabado que acompaña á estas líneas es reproducción de una fotografía tomada de la reina Victoria en su lecho y antes de ser pasada á la capilla ardiente.

Esta fué instalada en el comedor del castillo de Osborne y allí estuvo durante toda la semana expuesto el cuerpo de la reina. Por todo había flores en profusión, primero las coronas enviadas de todas partes de Europa, luego las flores que se habían traído de los jardines del castillo de Windsor, que, por orden del rey Eduardo VII, habían sido despojados de todas sus flores.



Victoria en su lecho de muerte

Durante tres días todos los que estaban en relaciones con la Corte, oficiales y marinos de uniforme, los altos funcionarios y los simples súbditos de la reina nacidos en la isla de Wight han sido admitidos en la capilla ardiente.

El ataúd estuvo allí hasta el viernes de mañana, día en que, la reina Victoria, en presencia de las escuadras de todas las naciones, y bajo las miradas de un concurso inmenso de pueblo iba á hacer su último viaje á Windsor.

Mientras esto pasaba, el nuevo rey hacía su entrada en Londres cuyas calles parecían las de una necrópolis. Enseguida de llegar se dirigió á *Marlboroughhouse*, su casa habitación, de donde salía momentos después vestido con el traje de mariscal de campo y ostentando la cinta de la orden de la *Jarretière*.

El consejo privado le esperaba en el palacio de San Jaime. La imponente asamblea de los consejeros privados comprende los ministros en funciones, los que lo han sido, los prelados y grandes señores investidos de esta dignidad por su rango ó sus cargos; el *lord mayor* y sus consejeros. Fué ante ellos que el rey empezó á ejercer su cargo. Pronunció una alocución, juró sobre los evangelios que observaría fielmente las leyes del reino y firmó su declaración al Parlamento.

*Sigue á otra página.*

# ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO

Este específico
es el remedio más seguro para la curación del asma.
El número de las curas es de todos cuantos
han hecho uso de dicho ELIXIR.

## Preparado por J. MARTINEZ OLASCOAGA

FARMACEUTICO POR MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

### Una de las cartas recibidas que atestiguan lo manifestado

Salto, Julio 30 de 1900.

Señor J. Martínez Olascoaga.—Salto.

Muy señor mío: Bien hace usted en pregonar las virtudes curativas del ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO, que usted elabora, pues tanto en mí como en otras personas que lo han usado, los efectos de esa preparación han sido sorprendentes.

Desde varios años padecía continuos y violentos ataques de *asma*, habiendo estado sometido durante todo ese tiempo á diversos tratamientos médicos, y tomado los específicos de más renombre, sin resultado alguno satisfactorio; antes por el contrario los accesos eran cada vez más frecuentes é intensos.

En tan desesperada situación me fué recomendado el ELÍXIR ANTI-ASMÁTICO MARTÍNEZ, y desde las primeras tomas de su maravilloso específico, se inició una notable mejoría, tal, que el ataque que antes duraba hasta 12 horas ahora desaparece con solo una cucharada en el término de tres cuartos de hora.

Ante un resultado tan halagüeño, me decidí á seguir al pie de la letra sus instrucciones respecto al empleo del ELÍXIR en los intervalos entre dos accesos, y con placer puedo asegurarle, que á la vez que han cedido la violencia y la duración de los mismos, su presentación es cada día más rara.

Al autorizarlo para la publicación de estas líneas, me es grato saludar á Vd. atte.

*Nicolás Curioni.*

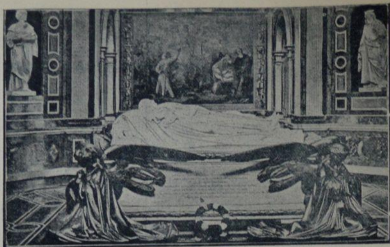
## DEPÓSITOS:

## MARTINEZ OLASCOAGA Y GOZALBO

SALTO (República del Uruguay)

## Señores ROCH, CAPDEVILLE, JAHN y Cía.

MONTEVIDEO



El mausoleo real de Frogmore

El mausoleo de *Frogmore*, destinado á la reina Victoria tiene 80 pies de largo, por 70 de ancho, está todo construido con piedra de Portland y fué consagrado á la memoria del príncipe Alberto, esposo de Victoria, cuyos restos fueron trasladados á este mausoleo el 18 de Diciembre de 1862.

El cuerpo del príncipe Alberto está contenido en un saróíago de granito de Aberdeen, que pesa nueve toneladas y es soportado por un block de mármol negro regalado especialmente con este objeto por el rey de Bélgica. Sobre el mausoleo está la estatua yacente del príncipe Alberto, esculpida en marmol blanco por el barón Marochetti.

Ocupa el mausoleo de Frogmore un sitio en el centro del parque de Windsor y junto al ya mencionado príncipe Alberto se dejó por orden precisa de Victoria un sitio vacío que ella debía ocupar.

Sobre el pórtico de entrada puede leerse una inscripción concebida en los términos siguientes:

«En esta tumba, su afligida viuda, la reina Victoria, ha querido que todo lo que era mortal en el príncipe Alberto fuera depositado.—1862.—Adiós mi bien amado. Aquí reposaré contigo, y de aquí resurgiremos juntos para volver junto á Cristo.»



# Sección amena

**Á cargo de Blas Mil**

### JEROGLÍFICOS

1

O NOTAS
NOTAS

CAPITÁN VENENO.

2

SOBRA

YUNYULO.

### FRASE HECHA




CORTINITA.

### ANAGRAMA

EL REY AMA Á ROSA Y ELENA RISO
R. Y.

Formar el nombre y apellido de dos distinguidas niñas.

SISEBUTO 5.º

### CRIPTOGRAFÍA

AEEEEIIOUBCGMNQRRS

Con las anteriores letras formar un refrán de tres palabras.

TURQUESA.

### LOGOGRIFO

1234 Pasión
4321 Ciudad
2341 Planta
4123 Sustantivo
3214 Rey moro
214 Sustantivo
4121 En los árboles
1214 Infinitivo
3414 Id.
4141 Adjetivo
2121 Sustantivo

RADAMES.

### CHARADA

Mirando tú *prima dos*
Soy el mortal más dichoso
Y cuando más lo contemplo
Me parece aun más hermoso.
Al *tercia* y *cuarta* me fuí
Y fué tal mi desconsuelo
Que al no ver tu *prima dos*
Maldije hasta el mismo cielo
Presto de allí me volví
Y cuando otra vez nos vimos,
Mi *todo* yo te ofrecí
Y al punto los dos comimos.
Mas luego tu padre cruel
Con mal genio por demás,
Me dió un *prima tercia y cuarta*
Que no olvidaré jamás.
*Cuarta prima* te llamó
Y cuando fuí á replicar
Mi *todo* me atragantó
Y me tuve que callar.

NICODEMUS.

**Soluciones.**—Al apellido: *Urioste*. Jeroglíficos: 1.º *Sobresaliente*, 2.º *Consternada*, 3.º *Amira*. Anagramas: 1.º *Mariano Soler*, 2.º *Blanca Saavedra*. Charada: *Calavera*. Á la pregunta: *la otra mitad*.

Mandaron soluciones: *Saudades 8, Figaro 6, Kan de la Martina 6, Lucho 6, Clarín 5, Maragata 4, Arioste 4*.

# Correspondencia de ROJO Y BLANCO

## Sección Amena

*Sinforoso.*—Todo en nuestras manos. Mande sus nuevas producciones que se hará lo posible porque aparezcan.

*Tabaré.*—Sus juegos irán próximamente. Gracias.

*Chilindrina.*—Saludo con gusto á la nueva coloboradora. Arregle el salto de caballo de modo que sólo ocupe ocho ó nueve cuadros en lo ancho; así no cabe. El acróstico habrá que suprimirle mucho, y aun quedará para enloquecer al más cuerdo.

*Rappit.*—Aceptado como colaborador, pero mande algo más difícil.

*Ruth.*—Sus juegos no se han publicado aun, porque hay muchos que merecen preferencia. Aceptamos complacidos su renuncia, si es que insiste en ella.

*Grumete.*—Quedan aceptadas sus producciones y también su concurso como colaborador.

## Correo Administrativo

J. *R. de L. y Ca.*—Durazno.—Recibimos su liquidación y Giro. En estos días contestaremos su carta.

*A. B.*—Canelones.—Recibimos saldo hasta Enero 31 de 1901.

*M. L.*—Maldonado.—Queda chancelada s/c. hasta Enero del corriente año

*M. B.*—Florida.—Recibimos importe de suscripciones hasta Enero 31 de 1901.

J. *M. M.*—San José.—Recibimos giro por suscripciones del mes de Enero.

*A. C.*—Salto.—Queda chancelada s/c. hasta Febrero 28 de 1901. Se le remiten los números pedidos.

MUY SUPERIORES Á LOS VINOS
COMUNES IMPORTADOS



LA DAMAJUANA DE 10 LITROS
LACRADA Y ETIQUETADA

TINTO.................. 1.50
2.40............. BLANCO
(Sin envase)




*Los Excelentes Vinos*

# Harriague

del Salto

La Casa Entrega Á DOMICILIO
**AL PRECIO DE:**

**CERRITO 80A** - *MONTEVIDEO*

LOS DOS TELÉFONOS

CUIDADOS COMO LOS MEJORES
VINOS DE "BORDEAUX"



LA DOCa DE BOTs DE 75 CENTs

TINTO........ ........ 1.80
2.40.............. BLANCO
(Sin envase)

*Estos Vinos se encuentran al mismo precio en los* ***BUENOS ALMACENES***